

LA INCERTIDUMBRE DE GÖDEL

La conspiración había funcionado. Habían tomado el palacio del Gobierno Universal y con ello todo el universo conocido y colonizado.

Los dos bandos se encontraban en un gran salón enfrentados uno al otro, la tensión era creciente, el destino de todo el orden y jerarquía planetaria se decidiría en esa sala.

La milicia llevaba años intentando atacar el imperio pero todo plan había sido truncado gracias al avance científico en la teoría de contorno. Gracias a ella el imperio era capaz de prevenir cualquier acción humana gracias a sus previsiones de masas controladas y mientras estas siguieran pensando y moviéndose según el imperio siempre serían dominadas.

Gödel avanzó y dirigió la palabra al emperador:

-Me alegro de volver a verte, te he estado buscando durante muchísimo tiempo, el juego tiene que terminar. No existe capacidad cerebral humana como la que tú yo poseemos, es evidente que si no fue utilizada por mí la teoría de contornos no podía ser nadie salvo tú el que la llevara a cabo.

El emperador permaneció en silencio e impasible.

-Te diré como he conseguido llegar aquí sin que lo proveyeras. Cuando creamos los inicios de la teoría de contorno obviamos algo muy sencillo y es que esta teoría falla cuanto más se expanden los límites.

-La teoría de contornos podía controlarnos siempre y cuando actuáramos tal y como indica el sistema, pero había dos maneras de crear el error. Si toda la humanidad decidiera tomar el imperio no podría controlarla, la otra es que si un grupo lo suficientemente pequeño como el nuestro en comparación a toda la humanidad quisiera salir del sistema podría hacerlo sin ser precisamente detectado. Tu teoría de contorno tiene una incertidumbre a grandes y pequeñas escalas tan elevada que hace que falle el sistema. Todo acaba aquí.

Y sin mediar más palabras ambos desenfundaron a la vez su pistola de plasma. Parecía un baile ensayado, dos impactos en el pecho y los dos cayeron al suelo.

Los fieles defensores se acercaron a sus líderes yacientes e inmóviles en el suelo del palacio.

El sentimiento de dolor pasó rápidamente a ser de sorpresa cuando vieron como de las heridas no emanaba sangre sino una especie de lubricante marrón y saltaban chispas.

La humanidad había sido librada por fin de toda lógica estructurada, tenía la capacidad actuar en libertad, sin controles ni límites. Una peligrosa bendición que les había otorgado Gödel.